8011

EL ORIGINAL DEL RETRATO

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

EDUARDO GARCÍA Y GARCÍA

Estrenado con extraordinario éxito en el teatro de Novedades la noche del 24 de Octubre de 1888.

Precio: UNA peseta.

BARCELONA

TIPOGRAFIA ESPAÑOLA

CALLE DEL HOSPITAL, NÚM. 87

1888.

EL ORIGINAL DEL RETRATO

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

EDUARDO GARCÍA Y GARCÍA

Estrenado con extraordinario éxito en el teatro de Novedades la noche del 24 de Octubre de 1888.

BARCELONA

TIPOGRAFIA ESPAÑOLA

CALLE DEL HOSPITAL, NÚM. 87

1888.

PERSONAJES

Doña Sol.	Sra Maiquez.
Rosa.	Srta. Sala.
Doña Robustiana.	» Llorente.
Martín.	Sr. Parera.
Rafael.	» Esteve.
Don Fructuoso.	» Capdevila
El Marqués del Espanto.	» Bozo.

La escena en Madrid.—Época actual.
Derecha é izquierda la del actor.

Esta obra es propiedad de su autor y el único encargado del cobro de los derechos de propiedad es D. Ramiro Monfort y Arxer, director de la galería «Propiedad de obras dramáticas y zarzuelas», plaza Sta. Ana, 8 bis, 3.º
Queda hecho el depósito que marca la ley.

AL APLAUDIDO É INTELIGENTE ACTOR CÓMICO

D. JAIME CAPDEVILA

Si del que escribe una obra se dice que la DÁ Á LUZ, *el actor que por primera vez la presenta al público, debe de llamarse su* PADRINO; *y si estos suelen dar su nombre á los ahijados, natural me parece que esta obrita apadrinada por V. con tanto acierto, lleve en la primera página el nombre de su* PADRINO *dando con esto una aunque pequeña prueba de la gratitud y afecto que á V. profesa*

El Autor.

Octubre, 1888.

612455

Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

http://archive.org/details/eloriginaldelret20711garc

ACTO ÚNICO

Sala de recibir de una casa de huéspedes. Puertas al fondo y laterales, señaladas estas con los números 3, 5 y 7. El mobiliario se compone de un pequeño velador en el centro de la escena, sillas y un sofá. Sobre la puerta del fondo un reloj. Al levantarse el telón, D.ª Robustiana entra por el fondo con una jícara de chocolate que deja sobre la mesita, llamando después á la puerta del número 3.

ESCENA PRIMERA

D.ª ROBUSTIANA, D. FRUCTUOSO.

ROB. ¡Don Fructuoso! ¡Señor don Fructuoso! Que ya son las nueve; ya tiene V. aquí el chocolate.

FRU. (*Dentro.*) Voy enseguida.

ROB. No, no tiene V. por qué precipitarse. Hasta después.

FRU. No se vaya V., doña Robustiana; hágame el favor de esperar un momento; tengo que darle un encarguito.

ROB. Bueno, me esperaré. (¿Qué se le ofrecerá á don Fructuoso? ¡Oh! Lo que es á este huesped se le puede servir á gusto; ¡si fuera como los del 5, que no pagan nunca! Pero ya me las entenderé yo con ellos.

(*Don Fructuoso aparece en la puerta de su cuarto; viste traje negro de levita y sombrero de copa, todo muy raído; llevará barba, sucia y mal cuidada como toda su persona.*)

FRU. Ea, ya estoy aquí. Buenos días, mi querida patrona.

ROB. Muy buenos los tenga V. ¿Qué se le ofrece, señor don Fructuoso?

FRU. Ahora son las nueve, ¿eh?

ROB. Sí, señor; las nueve y doce minutos.

FRU. Bien; á las once en punto tengo que acudir á una cita de la mayor urgencia; mientras esté fuera, vendrá á buscarme una señora y espero que V. me hará el obsequio de entretenerla aquí durante algunos instantes, mientras yo vuelvo,

ROB. Lo haré con mucho gusto.
FRU. Mil gracias; ahora voy á tomar el chocolate.
(Se sienta junto al velador.)
ROB. Pero.... dispense V. mi curiosidad, pero quisiera hacerle una pregunta.
FRU. V. dirá.
ROB. ¿Cómo es que no siendo hasta las once esa cita que tanto le importa, estaba V. ya levantado cuando he venido á llamarle?
FRU. ¡Ah, mi querida doña Robustiana! Yo suelo levantarme muy temprano. Me he propuesto un objeto y tengo que trabajar mucho para conseguirlo.
ROB. ¿Y puede saberse qué objeto es el que V. se ha propuesto?
FRU. Sencillamente tener cinco mil duros de renta.
ROB. ¡Jesús, María y José!
FRU. ¿Le parece á V. mucho?
ROB. ¡Ya lo creo! Cuando hay otros que no tienen ni cinco reales y viven tan contentos, sin hacer nada.
FRU. ¡Ja, ja, ja! Apuesto á que habla V. por los huéspedes del 5. ¡Pobres muchachos!
ROB. ¿Pobres, eh? ¡Pobres y me deben ya cinco meses y medio!
FRU. Pues eso es una prueba de que son pobres; cualidad indispensable á todos los que tienen talento. Porque no me negará V. que esos chicos lo tienen.
ROB. Sí, sí, talento.
FRU. Indudablemente.
ROB. Será como V. dice, pero con el talento no se come.
FRU. Es verdad; pero....
ROB. No hay pero que valga; lo que es yo no espero más, y si mañana no me pagan, los pongo de patitas en la calle. Hoy les suprimo el almuerzo.
FRU. ¡Pero, señora! ¡Los va V. á matar de hambre!
ROB. Nada; lo dicho, y para que no se me olvide voy ahora mismo á dar órdenes á la criada.
FRU. Pero.. ..
ROB. Nada, no espero más; descuide V. que no me olvidaré de su encarguito. Hasta después.
(*Sale rápidamente por el foro.*)
FRU. Vaya V. con Dios.

ESCENA II

D. FRUCTUOSO.

Allá se las hayan. No debo yo meterme en lo que no me importa. (*Pausa.*) La verdad es que si mi suerte me ofreciera muchos negocios como este, pronto estaba hecha mi fortuna. Figúrense

Vs. que mi amigo el conde de Orchea había relaciones, hace algunos años, con una señorita de la aristocracia. Riñeron, yo no sé porqué, y él conservó como recuerdo este paquete de cartas y este retrato. *(Saca ambos objetos de un bolsillo de la levita.)* Pues bien; hoy el conde está completamente arruinado; dice que no quiere vivir pobre en un pueblo donde vivió rico, y para sacar dinero con que abandonar á Madrid, me vendió en 2.000 reales estos objetos. (*Los guarda*). Y he aquí el negocio. La señorita en cuestión, casó hace algunos meses con el marqués del Espanto, que le dobla la edad y que es el *non plus ultra* de los maridos celosos; yo la he escrito manifestándole que poseo las citadas prendas, y que si no viene por ellas las entregaré á su esposo; como es natural, vendrá; le pediré 30.000 reales á cambio de ellas, y como es muy rica, no vacilará en dármelos por asegurar la felicidad de toda su vida. ¿Verdad que es un magnífico negocio?.. Voy á dar una vueltecita por ahí, hasta que den las once.

(*Se dispone á salir, y en este momento se abre la puerta del número 7 y aparece doña Sol; vestida con traje de colores muy chillones; traerá la cara muy pintada y el pelo también pintado de rubio, peinado en dos trenzas que le cuelguen por la espalda. En esto como en todos sus ademanes y palabras, demostrará su ridícula pretensión de querer pasar por niña, á pesar de sus cincuenta años.*)

ESCENA III

D. FRUCTUOSO, D.ª SOL.

SOL. Buenos dias, mi querido don Fructuoso.
FRU. ¡Hola, doña Sol! ¿Cómo tan temprano levantada?
SOL. ¡Ay, amigo mio! Hace mucho tiempo que el sueño huyó de mis párpados, Morfeo se separó de mi lecho, asustado por mis lamentos y conmovido por mis amargas lágrimas.
FRU. ¿Está V. enferma?
SOL. Sí; enferma del corazón. Nosotras las jóvenes, las que estamos dotadas por la naturaleza de un alma apasionada y ardiente, sufrimos mucho, al sentir *aquí*, los agudos pinchazos del *niño alado*.
FRU. ¿Y quién es ese *niño* que se entretiene en pincharle á V. *ahí* todas las noches?
SOL. ¡Cómo! ¿No conoce V. al *niño ciego*?
FRU. No, señora.
SOL. ¿Al hijo de Venus?
FRU. Ni á la madre tampoco.

SOL. ¿No ha oido V. hablar de Cupido, el dios del amor?

FRU. ¡Ah, vamos! ¿Está V. enamorada?

SOL. ¡Ah, sí! De un joven lánguido, espiritual; sensible y en cuya frente se ve clavada la antorcha del genio.

FRU. (Que hermoso estará.)

SOL. Y V. le conoce.

FRU. ¿Yo?

SOL. Sí, mucho; es Martín, el huesped del número 5.

FRU. ¡Ah, vamos!

SOL. ¡Cuanto le amo! Por él he abandonado mi casa; mi casa solariega; porque ha de saber V. que yo no soy lo que parezco.

FRU. ¿Ah, no?

SOL. De ningún modo; soy todo lo contrario.

FRU. (¡Caracoles! ¿Si irá á resultar ahora que es un sargento de caballería?)

SOL. Yo soy noble; por mis venas circula sangre azul.

FRU. ¿De veras? (Me gustaría verla.)

SOL. ¡Ya lo creo! Soy hermana del márqués del Espanto.

FRU. ¿Del Espanto?

SOL. Sí, señor, del Espanto. Pero qué me importan los títulos, los honores ni las grandezas. Yo quiero amar y ser amada. Por eso abandoné mi casa, para venirme á ésta, donde vivo á su lado, bajo su mismo techo y aspirando su mismo aire. Aquí soy feliz, y no obstante tengo miedo; mucho miedo.

FRU. ¿De qué?

SOL. De mi hermano que es muy bruto, amigo mio.

FRU. Me alegro.

SOL. Yo, como no podía vivir sin verle....

FRU. ¿A su hermano?..

SOL. ¡Ah, no! A Martinito; compré en una fotografía su retrato por una peseta.

FRU. (Lástima de cuatro reales.)

SOL. Pero al venirme, por un olvido imperdonable, me lo dejé entre las sábanas de mi casto lecho de doncella, y si lo encuentra mi hermano..... ¡Dios mio. qué será de mí, pobre niña! (*Llora.*)

FRU. (Sí, niña zangolotina.) Pero vamos á ver, señora, á mí para qué me cuenta todo eso?

SOL. Es verdad; me olvidaba de lo más importante. ¿V. es agente de negocios, verdad?

FRU. Sí, señora.

SOL. Pues bien; yo tengo cuarenta y cinco mil duros en el Banco y tres casas en Madrid. Con estas condiciones y este retrato mio, vea V. si puede arreglar mi matrimonio con Martín.

FRU. Difícil me parece.

(*Don Fructuoso coje el retrato que le da doña Sol, y lo guarda en el mismo bolsillo de la levita, donde antes guardó el otro con las cartas.*)

Sol. Le doy á V. si lo consigue, cinco mil duros.
Fru. ¡Cin...! ¿Ha dicho V. cinco mil duros?
Sol. Sí, señor.
Fru. ¡Ah! Pues entonces se casa V., no sé como, pero se casa V.
Sol. ¿De veras?
Fru. ¡Ya lo creo! Con Martín, con Rafael, con doña Robustiana, con su hermano, conmigo, con la humanidad entera, si V. quiere.
Sol. Pero...
Fru. Nada, por cinco mil duros soy yo capaz de hacer de cura, de sacristán, de padrino y hasta de marido: señora se casa V.
Sol. ¡Oh gracias! (*Lo abraza antes de que él tenga tiempo de detenerla; en este momento se oye fuera la voz de Martín y Rafael que vienen cantando «El caballero de Gracia.»*)
Fru. ¡Ahí está!
Sol. ¡Me voy! No quiero verle, porque no podría resistir la emoción.
Fru. Como V. guste.
Sol. Adios mi salvador; adios angel de bienaventuranza. ¡Yo te bendigo! ¡Adios! ¡Adios! ¡Adios!
Fru. (Esta está loca.)
(*En el momento de entrar en su cuarto doña Sol, aparecen por el fondo Martín y Rafael.*)

ESCENA IV

D. FRUCTUOSO, MARTIN, RAFAEL.

Fru. ¡Hola, hola, futuros genios!
Mar. Adios, insigne príncipe de los prestamistas.
Raf. Adios, moderno Rotschild.
Fru. Parece que vienen Vs. muy alegres.
Mar. ¿Y de dónde ha sacado V. esa consecuencia?
Raf. ¿Quién le ha inspirado tan jovial idea?
Fru. Como veo que vienen Vs. cantando...
Mar. Cuando el español canta...
Raf. O rábia ó no tiene blanca.
Fru. Estamos en el mismo caso. (Paremos el golpe.)
Mar. No; si no vamos á pedirle nada. (Este le teme al sablazo.)
Raf. No; no queremos nada. (Este nos tiene miedo.)
Fru. ¿Y dónde han pasado Vs. la noche, calaverones?
Mar. ¿Oyes, Rafael? nos llama calaveras.
Raf. Sí, Martín; y no tenemos una perra chica en el bolsillo.
Fru. ¿Y sin dinero pasan Vs. la noche fuera de casa?
Mar. Tenemos crédito en el café Inglés.
Fru. ¡Cómo que es *Inglés!*
Raf. Y á nosotros nos gustan mucho los ingleses.
Fru. Lo sé por experiencia.
Mar. Allí hemos estado hasta las siete de la mañana.

RAF. Y desde las siete hasta ahora en la Castellana.
FRU. ¿Tomando algun piscolabis, eh?
MAR. Sí; hemos tomado... el fresco.
FRU. Pues estarán Vs. frescos.
RAF. Ya lo creo. Como que hace veinte horas que no tomamos nada caliente.
MAR. Y á propósito; ya me parece que es hora de almorzar.
RAF. Dices bien. ¡Al comedor!
MAR. ¡Al comedor!
(*Se dirigen al foro y aparece en la puerta doña Robustiana cerrándolas; ellos se retiran cada uno á un lado de la escena, quedando la patrona en medio. Don Fructuoso junto á la puerta de su cuarto.*)

ESCENA V

Dichos, D.ª ROBUSTIANA.

ROB. ¡Alto ahí! ¿Dónde van Vs?
RAF. Al comedor.
MAR. A almorzar.
ROB. Hoy no hay almuerzo.
RAF. ¿Cómo?
MAR. ¿Por qué?
ROB. Porque yo no quiero dárselo á Vs.
MAR. Razón poderosa.
RAF. Y contundente.
MAR. Y apetitosa sobre todo. (*Bostezando.*)
RAF. ¡Oh sí, muy apetitosa! (*Idem.*)
FRU. (Me parece que doña Robustiana va á ayudarme, sin saberlo, á ganar los cinco mil duros de la vieja.)
MAR. Pero, divina patrona, considere V.
ROB. No considero nada; hace seis meses que están Vs. aquí y hace cinco y medio que no me han pagado un céntimo; por consiguiente, no les doy nada mas; y si hoy mismo no me pagan, mañana los planto en medio del arroyo.
RAF. ¡Qué barbaridad!
MAR. ¡Qué atrocidad!
FRU. (Esta le va á obligar á casarse... por hambre.)
MAR. Pero patrona...
RAF. Pero mujer...
ROB. Oiga V. señor mío, yo no soy mujer.
RAF. Dispense V. Caballero, yo ignoraba...
MAR. Caballero, V. dispense, nosotros ignorábamos.
ROB. Yo no soy caballero.
MAR. ¿Pero entonces qué es V.?
ROB. Yo soy... soy...
MAR. (*Cantando.*) Soy el rata primero.
RAF. (*Id.*) Y yo el segundo.
FRU. (*Id.*) (Y yo el tercero)

ROB. ¿Se burlan Vs?
MAR. ¿Pero acabarémos de saber lo que es V.?
ROB. ¡Yo soy... pues soy... una señora!
RAF. ¡Ah! Perdón, señora insigne.
MAR. Yo os venero, modelo de patronas; astro brillante de las casas de huéspedes de dos pesetas con principio; yo os venero, os adoro, os respeto... y os pido de almorzar.
ROB. Están verdes.
MAR. ¡Ah serenísima señora, miradme á vuestras plantas. (*Se arrodilla.*)
RAF. A vuestras plantas... (*Id.*)
MAR. Suplicándoos con lágrimas en los ojos...
RAF. De gallo...
MAR. Que me otorgueis una mirada compasiva...
RAF. Iba...
MAR. Y un biftek, con muchas patatas.
RAF. Eso, eso, con muchísimas patatas.
ROB. He dicho que nones.
MAR. Pero bellísima señora...
RAF. Angel tutelar...
MAR. Estela metutina...
RAF. Refugium hambrientorum...
MAR. Consolatis aflictorum...
RAF. Regina estofadorum...
MAR. Mater patatorum...
RAF. Virgo...
MAR. Mira chico, por ese camino no adelantaremos nada.
ROB. Conque ya lo saben Vs. me voy porque no tengo ganas de letanía.
(*Sale por el foro. Martín y Rafael la llaman desde la puerta.*)

ESCENA VI

Los mismos menos D.ª ROBUSTIANA

MAR. Pero oiga V. doña Robustiana.
RAF. ¡Patrona!
MAR. Nada, no escucha.
RAF. ¡Imbécil!
MAR. ¡Animal!
RAF. ¡Estúpida!
MAR Ni por esas. ¡Maldito estómago!
RAF. ¿Por qué atormentas con tus exigencias á los hombres de talento? (*Se sienta abatido en el sofá. Martín se acerca á él.*)
MAR. Consuélate, amigo mio; piensa que Murillo, tu gran maestro, andaba descalzo por las calles de Sevilla, porque tuvo que comerse los zapatos para no morir de hambre; y Cervantes no cenó la noche que concluyó el *Quijote*.
FRU. (¡Pues es una ganga ser hombre de talento!)

RAF. Nosotros debemos concluir un *Quijote* todas las noches.
MAR. ¿Por qué?
RAF. ¡Toma! Porque no cenamos nunca.
MAR. Si mi editor me comprara la novela que le entregué hace quince días...
RAF. ¿Y como salir de esta situación? (*Pausa.*)
MAR. *¡Eureka!* Ya encontré un medio.
RAF. ¿De veras? ¡Qué talento tienes!
MAR. Sí; vente conmigo.
RAF. ¿A donde?
MAR. A pegarnos un tiro.
RAF. ¡Caracoles! ¿Y era ese el remedio?
MAR. El mas eficaz de todos. ¿Tienes miedo á la muerte?
RAF. ¿Yo? Vamos donde quieras.
(*Se dirigen á la puerta.*)
FRU. ¡Eh, caballeritos que estoy yo aquí! (Esta es la ocasión; ahora se casa aunque sea por cuatro pesetas.)
MAR. ¡Oh mi querido don Fructuoso!
RAF. ¡Oh don Fructuoso de mi alma!
FRU. (*A Martín.*) Voy á hacer á V. una proposición que le va á hacer rico.
MAR. ¡Ri...! Mire V. que no está mi estómago para bromas.
FRU. Hablo en sério, amigo mio.
MAR. Pues bien: empiece V. ya.
FRU. Ha de ser á solas.
MAR. Rafael es de confianza.
FRU. No importa.
MAR. Pues bien; ya lo oyes, Rafael; *acude*, *corre*, *vuela*, *traspasa*... Mira, lo mejor será que sin tras pasar nada te vayas á ver á mi editor y no le dejes hasta que te compre la Novela.
RAF. Magnífica idea. Voy volando.
MAR. Hasta despues, amigo mio.
RAF. (Y á todo esto sin almorzar.) (*Sale por el fondo.*)

ESCENA VII

Don FRUCTUOSO, MARTIN.

MAR. Vamos, puede V. empezar.
FRU. ¿Quiere V. casarse?
MAR. ¡Hombre! ¿Así... á quema-ropa?
FRU. Y le suplico á V. que conteste lo mismo, pues van á dar las once y tengo prisa.
MAR. ¿Pero yo necesito saber?
FRU. ¿Qué?
MAR. ¿Quién es ella?
FRU. ¡Cuarenta y cinco mil duros!
MAR. ¡Bonita novia!
FRU. Y además tres casas en Madrid.

MAR. ¿Conforme; pero todo eso quién lo lleva?
FRU. Una mujer.
MAR. Ya he supuesto que no querría V. casarme con un hombre. ¿Pero quién es ella, como se llama, donde vive, es jóven, es bonita, es?.. (*El reloj que está sobre la puerta, da las once.*)
FRU. ¡Las once! No puedo detenerme; despues hablaremos. Abur.
MAR. Pero hombre...
FRU. Nada; despues hablaremos...
MAR. Pero deme V. algun detalle.
FRU. Tome V. (*Saca un retrato del bolsillo de su levita y se lo da, sin mirarlo.*) Este es el retrato de su novia; está enamorada de V. con delirio. Despues me dirá si le conviene. Abur. (*Sale.*)

ESCENA VIII

MARTIN.

Pues señor, vaya una proposición estravagante y seductora al mismo tiempo; ¡yo propietario! Con coches, con criados, con caballos que comerán mucha cebada... y por lo tanto Rafael y yo podremos almorzar todos los días. ¡Oh felicidad! Con tal que ella no sea mas vieja que Matusalen y mas fea que la estampa de la heregía... Veamos. (*Mira el retrato.*) ¡Calle! ¡Pues si es muy guapa! ¡Ya lo creo! Una morena encantadora... y jóven; si apenas representa veinte y cinco años!.. ¿Pero cómo se habrá enamorado esta mujer de mí?.. Y con delirio... segun dice don Fructuoso... ¡Oh, me caso! ¡Pues ya lo creo que me caso! Sería una locura despreciar á la fortuna que viene á buscarme. Rafael será el padrino de la... Vamos con tiento, Martín; una mujer, jóven, hermosa, rica, que debía tener á montones los pretendientes, y que los desprecia para ofrecerse á tí .. ¡Jum!.. Me huele á cuerno quemado... Si querrá que me convierta en editor responsable... Bah, bah, imposible; en su frente se refleja la pureza; debe ser tan hermosa de alma, como de cuerpo. ¡Y qué hermoso es el cuerpo! ¡Qué ojos! ¡Qué nariz! ¡Qué boca! ¡Qué orejas! ¡Qué..! Me parece que se me sube la sangre á la cabeza. (*Se queda abatido mirando el retrato. Rosa aparece por el fondo.*)

ESCENA IX

MARTIN, ROSA

ROS. (Es indispensable que yo recobre esas cartas á toda costa. Este debe ser.) Caballero...

MAR. Señora... (¡Ah! *El original del retrato.*)
ROS ¿Es un... retrato, eso que V. tiene en la mano?
MAR. Sí, señora; y un retrato que me atrevería á jurar que es el de V.
ROS. ¿De veras?
MAR. Sin duda alguna.
ROS. Pues bien, entonces... yo ruego á V. que me evite el trabajo... la vergüenza...
MAR. ¿De qué, señorita?
ROS. ¡Terminemos, caballero, por piedad! V. sabe lo que quiero y lo que espero de V.; por eso vengo á buscarle y Dios sabe los compromisos que arrostro para ello.
MAR. (Pues está mas enamorada de lo que yo creía.)
ROS. Lo que siento es... que V. quizás pensará mal de mí por el paso que doy.
MAR. ¡Todo lo contrario!
ROS. ¿Guardará V. el secreto?
MAR. ¡Señorita! ¿Esa pregunta?
ROS. Perdóneme V.; pero estoy loca; no se lo que me digo; como que de esta entrevista depende mi felicidad.
MAR. No será tanto.
ROS. ¡Oh si! Yo necesito una cosa que V. tiene y hasta que no la tenga en mis manos no estaré contenta.
MAR. (Pues me gusta.)
ROS. Por Dios, caballero, deme lo que le pido y en cambio le daré á V. todo cuanto poseo.
MAR (Justo, los 45,000 duros.)
ROS. ¿Se calla V.?
MAR. ¿Y qué quiere V. que yo le diga?
ROS. Si acepta el trato; vea que estoy arriesgando mi reputación.
MAR. (Sí; ahora se las va á dar de escrupulosa.)
ROS. Por Dios, amigo mio, que estamos perdiendo un tiempo precioso.
MAR. ¿Pero qué prisa tiene V.?
ROS. ¿No le he dicho que depende de eso mi felicidad?
MAR. Pues, señora, yo... Me gusta la proposición... y V. me gusta tambien... ya lo creo.
ROS. (¿Qué? ¡Dios mio, dame fuerzas para sufrirlo todo.)
MAR. Sí; me gusta V. y en prueba de ello voy á estampar un ósculo en su mano. (*La besa en la mano que ella retira rápidamente.*)
ROS. ¡Ah! (valor, Dios mio, valor.) Pues bien; si acepta V. podremos empezar en seguida.
MAR. Sí: poder, si que podemos. ¡Vaya si podemos! Pero... verá V... como se trata de un asunto tan peliagudo... tan...
ROS. ¿No estamos solos?
MAR Sí; pero...
(*Aparece doña Sol en la puerta de su cuarto; Rosa al verla se cubre el rostro con el velo de la manti-*

lla; ella hace lo mismo al ver que Martín no está solo y dá algunos pasos hácia delante. Rápido.)

ROS. (¡Cielos, mi cuñada!)

MAR. (¡Maldita impertinente!)

ESCENA X

Dichos, doña SOL.

SOL. (¿Quién será esta mocosuela, que se permite hablar con mi Martinito?)

ROS. (A qué habrá venido aquí mi cuñada.)

SOL. Jóven, despida V. á esa rapaza.

MAR. ¿Cómo?

ROS. ¿Qué le ha dicho á V.?

MAR. (¿Celos tenemos?)

SOL. ¿No la despide V.?

ROS. ¿No me contesta?

MAR. Pero señoras...

SOL. Si no me complace V. no hay nada de lo dicho.

MAR. ¿Qué?

ROS. Si no me complace V. no puede haber trato.

MAR. ¿Cómo?

SOL. Yo soy *el original del retrato* que le han dado á Usted.

ROS. Ya sabe V. que yo soy *el original del retrato.*

MAR. Pero si yo no tengo mas que un retrato.

SOL. El mio.

ROS. El mio.

MAR. (¿Si serán gemelas?)

ROS. De V. depende mi dicha.

SOL. En V. consiste mi felicidad.

MAR. (Lo dicho; son gemelas y las dos están enamoradas de mí.)

ROS. De V. lo espero todo.

SOL. Todo lo espero de V.

MAR. (Nada, que soy yo un don Juan Tenorio, sin saberlo.)

VOZ (*dentro.*) ¡Rayos y centellas!

ROS. (Mi esposo.)

SOL. (Mi hermano.)

ROS. (Si descubre...)

SOL. (Si sospecha ..)

VOZ (*dentro.*) ¡Pues bien yo entraré solo!

ROS. (¡Qué compromiso!)

SOL. (¡Qué fatalidad!)

ROS. ¡Sálveme V. por compasión!

SOL. ¡Sálveme V. por piedad!

MAR. ¿Pero que significa esto?

ESCENA XI

Los mismos, el MARQUÉS DEL ESPANTO.

MARQ ¡Buenos días!
MAR. Caballero...
MARQ ¡Ah! ¿Es V.? ¡Me alegro!
MAR. Sí; yo soy; pero...
MARQ Acabe V. con esas mujeres; despues empezaré yo. (*Se sienta.*)
ROS. (Yo tiemblo.)
SOL. (Yo vacilo.)
ROS. Prudencia, jóven.
SOL. Jóven, prudencia.
ROS. Necesito hablarle sin testigos; dentro de media hora volveré. (*Sale.*)
SOL. Volveré dentro de media hora; necesito hablarle sin testigos. (*Sale*).
MAR. Justo; una cita por partida doble, para un hombre que no tiene una peseta sencilla. (*Al Marqués.*) Caballero, estoy á sus órdenes.

ESCENA XII

EL MARQUÉS DEL ESPANTO, MARTIN.

MARQ ¡Es V. un infame!
MAR. ¡Hombre!
MARQ ¡Un miserable!
MAR. ¡Señor mio!
MARQ ¡Voto á cien mil legiones de demonios!
MAR. (¿Si estará loco?)
MARQ ¡Es V. un seductor!
MAR. Un se ..
MARQ Si señor; un miserable seductor.
MAR. Bueno, ¿y á V. qué le importa?
MARQ ¡Un millón de truenos! ¿Cómo que me importa?
MAR. Me parece...
MARQ ¿Sabe V. quien soy yo?
MAR. No; ni ganas.
MARQ Pues yo soy... ¡el Marqués del Espanto!
MAR. Bien, ¿y qué?
MARQ ¿No le hace á V. efecto mi nombre?
MAR. ¿A mí? Como si se llamara V. Marqués del Duende.
MARQ Acabemos.
MAR. Por mí, ya podríamos haber acabado.
MARQ Vengo resuelto á saber el paradero de mi hermana.
MAR. ¿Sí? Pues ponga V. un anuncio en los periódicos.
MARQ ¿Cómo?

MAR. Pues muy sencillo; dando las señas de ella, y ofreciendo una buena gratificación al que la encuentre.
MARQ ¿Se burla V ?
MAR. ¿Pero hombre, que tengo yo que ver con su hermana?
MARQ ¡V. la ha robado de mi casa!
MAR. ¿Yo? Pues para robos está la cosa.
MARQ Tengo pruebas indiscutibles.
MAR. ¿Pruebas?
MARQ Mire V. (*Le da un retrato*)
MAR. ¿Otro retrato? (*Mirándolo.*)
MARQ ¿Lo reconoce V.?
MAR. Hombre, me parece que es el mio.
MARQ Ese retrato lo tenía mi hermana.
MAR. ¿De veras? (¿Si será la tercera enamorada?)
MARQ Lo encontré entre las sábanas de su cama.
MAR. ¡Ah, pues eso es grave! (¿A qué va á resultar que yo soy un Adonis y no lo había sospechado?)
MARQ V. la ha seducido abusando de su inocencia; porque es muy inocente, á pesar de sus cincuenta años.
MAR. ¡Cómo! ¿Se trata de una vieja?
MARQ ¡Demasiado lo sabe V.!
MAR. ¡Ja, ja, ja!
MARQ ¡Cómo! ¿Se rie V.? ¡Por vida de un regimiento de caballería!
MAR. Pero hombre, no jure V. mas, y escúcheme. V. padece de un error y yo quiero sacarle de él.
MARQ Error, error, ¡Por los cuernos de Lucifer!
MAR. ¡Voy á convencerle de ello!
MARQ ¿Convencerme? Difícil lo veo.
MAR. Vamos á ver. ¿Cree V. que se entretenga en robar viejas un hombre que está para casarse con una mujer jóven. bonita y rica por añadidura?
MARQ ¡Eso es mentira!
MAR. Afortunadamente puedo convencerle de lo contrario enseñándole el retrato de mi prometida.
MARQ ¿Su retrato?
MAR. Si señor; véalo V. (*Se lo enseña.*)
MARQ A ver. (*Mirándolo*) ¡Maldición! ¡Cien mil legiones de condenados! ¡Ochenta mil bombas! ¡Doscientos mil truenos! ¡Rayos y centellas!
MAR. Pero... pero oiga V. caballero... ¿Se ha escapado V. de Leganés?
MARQ ¿Va V. á burlarse en cima?
MAR. Lo que voy es á dar parte á la policía, para que vuelvan á encerrarle á V. en su jaula. (*Se dirige á la puerta.*)
MARQ ¡Oiga V. señor mequetrefe!
MAR. (Nada; de remate.)
MARQ (*Le coge de un brazo y le hace bajar rápidamente hasta el proscenio.*) Escuche V... y estremézcase.
MAR. (*Estremeciéndose.*) ¡Burr!.. ¿Está V. contento?
MARQ Sepa V. que *el original del retrato* ese...

MAR. ¿Bien, qué?
MARQ ¿Qué?.. Que es mi mujer hace cuatro meses.
MAR. ¡Ca!..
MARQ ¡Sangre! ¡Sangre y esterminio! La de ella; la de mi hermana. la de V... mucha sangre... necesito mucha sangre.
MAR. (*Cantando.*) Sangre y exterminio
corra por doquier,
corra por doquier...
MARQ. ¿Se burla V.? Pues bien, dentro de media hora estaré aquí con mis armas.
MAR. Pero...
MARQ. ¡Voto á quinientas mil legiones de condenados! (*Da un fuerte puñetazo sobre la mesa y sale por el foro.*)

ESCENA XIII

MARTIN.

Pues señor. vaya un lio. ¿Y todo por qué? Porque á don Fructuoso le ha dado la gana de burlarse de mí ofreciéndome para esposa una mujer casada. ¡Oh!... Pero yo le aseguro que no ha de reirse impunemente de mí; en cuanto venga le estrangulo; con eso haré un favor á la humanidad, librándola de este maldito prestamista. ¡Ah, don Fructuoso, don Fructuoso!

ESCENA XIV

MARTIN, D. FRUCTUOSO, después RAFAEL.

FRU. Ya estoy de vuelta.
MAR. ¡Ven acá, miserable!
(*Lo coje por el cuello apretando contra la pared.*)
FRU. Hombre, por Dios, que me hace V. daño. ¡Vaya unas bromas!
MAR. No, si no son bromas; si es que quiero ahogarte entre mis manos, vil sabandija.
FRU. ¡Socorro! ¡Socorro!
MAR. Es inútil, nadie te librará de mí.
FRU. ¡Socorro!
MAR. No, si no he de dejarte con vida.
FRU. ¡Piedad!
MAR. ¿Creías que ibas á burlarte impunemente de mí?
RAF. ¡Albricias! ¡Albricias!
(*Entra saltando y descarga un puñetazo sobre el sombrero de D. Fructuoso, que se le mete hasta el cuello.*)
MAR. ¿Qué pasa?
RAF. ¡Dos mil reales, chico, dos mil reales!
MAR. ¿El editor?

RAF. Sí. ¡Viva mi Editor! ¡Viva!
(*Se abrazan; don Fructuoso. aprovechando esta ocasión, entra rápidamente en su cuarto, haciendo inútiles esfuerzos para sacarse el sombrero.*)

ESCEÑA XV

MARTIN y RAFAEL.

RAF Pero oye: ¿Qué hacías con don Fructuoso?
MAR. Le estaba estrangulando, sencillamente.
RAF. ¡Qué barbaridad!
MAR. ¿Te parece barbaridad librar al mundo de un sanguijuela como ese?
RAF. Es verdad; pero supongo que no querrías matarle sòlo por amor al prójimo. Tendrás otros motivos.
MAR. ¿Quién lo duda?
RAF. ¿A ver, á ver?
MAR. Figúrate que á estas horas tengo pendiente un duelo á muerte.
RAF. ¿Con don Fructuoso?
MAR. No, hombre; con *el original del retrato;* digo, con su marido, el marido de mi mujer; es decir, el marido de la que debía ser mi mujer.
RAF. Chico, chico; me parece que el hambre te ha trastornado la cabeza.
MAR. ¿Por qué?
RAF. Porque no entiendo una palabra de toda esa jerigonza.
MAR. Es verdad que tú no sabes nada.
RAF. A ver, esplícate.
MAR. Figúrate que una mujer casada se enamora de mí y encarga á don Fructuoso para que me lo diga; el prestamista me dá su retrato y me la ofrece... ¡por esposa! viene ella; la reconozco; hablamos; se va; llega el marido acusándome de haber seducido á su hermana: yo para sincerarme le enseño el retrato de la que ya consideraba como mi futura.... y figúrate la que se armaría al ver que *el original del retrato* era su esposa; nada, que me ha desafiado; dentro de un rato estará aquí con sus armas y nos batiremos á muerte.
RAF. Pues la cosa es bastante grave.
MAR. ¡Ya lo creo!
(*Don Fructuoso abre la puerta de su cuarto y asoma la cabeza con mucha precaución.*)

ESCENA XVI

Los mismos y D. FRUCTUOSO.

FRU. ¿Se puede pasar?
MAR. ¡Don Fructuoso!
RAF. Calma, calma.
FRU. ¿Se puede entrar?
RAF. Adelante, don Fructuoso, adelante.
FRU. Pero....
RAF. No tenga V. miedo.
MAR. ¿Qué se le ofrece á V.?
FRU. Vengo á pedirle perdón.
MAR. Tarde me parece para que yo lo conceda.
FRU. Es que hasta ahora no he conocido el error.
MAR. ¿Error? A ver; hágame el favor de esplicarse.
FRU. Ese es mi deseo. El retrato que V. tiene, junto con estas cartas (*Enseñándolas.*) lo tenía yo para venderlo á una mujer á quien comprometen.
RAF ¡Hola, hola!
FRU. ¿Qué quiere V.? Mi profesión...
MAR. Bien, bien; adelante.
FRU. Cuando hice á V. mi proposición, dieron las once; yo no podía detenerme, y con la precipitación le dí á V. ese retrato en vez de darle el de la otra.
MAR. ¿Luego no es ella la que está enamorada de mí?
FRU. No, señor; es ésta.
(*Le da el retrato de doña Sol; Martín lo coje sin mirarlo.*)
MAR. Entonces ¿para qué vino aquí la otra?
FRU. Para recoger las cartas y su retrato.
MAR. Pues bien, dentro de un rato volverá; deme V. las cartas y yo se lo entregaré todo.
FRU. Pero, es que....
MAR. ¿Qué?
FRU. Que yo necesito vendérselas; con este objeto las he comprado.
RAF. ¡Pero eso es una infamia!
FRU. No señor; es un negocio.
MAR. Pero un negocio infame que yo no puedo consentir. Vengan esas cartas.
FRU. Es que me han costado 2.000 reales.
MAR. Como si le hubieran costado 10.000. ¿Cree V. que se juega así con el honor de una mujer casada? ¡Las cartas!
FRU. Pero es que...
MAR. ¡Las cartas, ó hago la segunda edición!
(*Lo coje por el cuello.*)
FRU. No, no; tome V., tome V. (*Se las entrega.*)
MAR. Y ahora quítese V. pronto de mi vista, porque no sé si podría contenerme.
FRU. Me voy, me voy. (Pues señor, he hecho un bonito negocio.) (*Entra en su cuarto.*)

ESCENA XVII

RAFAEL y MARTIN.

RAF. ¡Qué infame!
MAR. Nunca tuve yo en buen concepto á don Fructuoso!
RAF. Pero veamos el retrato de tu futura.
MAR. ¿No te burles, eh?
RAF. A ver, á ver.
MAR. Veamos.
RAF. ¡Jesús, doña Sol!
MAR. ¡Ja, ja, ja, qué humorada!
RAF. ¿Si habrá soñado de veras esa vieja en casarse contigo?
MAR. Pues mira, quizás no habrá soñado mal.
RAF. ¿Estás loco?
MAR. Yo me entiendo.
RAF. Pero...
MAR. Calla, que ellas llegan.
(*Entran doña Sol y Rosa con el rostro cubierto.*)

ESCENA XVIII

MARTIN, RAFAEL, D.ª SOL y ROSA.

ROS. Jóven...
SOL. Jóven...
ROS. ¿No podríamos quedarnos solos?
SOL. ¿No podríamos hablar sin testigos?
MAR. Es inútil, señoras; háganme Vs. el obsequio de descubrirse.
ROS. Pero...
SOL. Es que...
MAR. Sólo así podremos entendernos.
ROS. Pues bien. (*Se descubre.*)
SOL. Pues bien. (*Id.*)
ROS. ¡Sol!
SOL. ¡Rosa!
ROS. ¿Qué haces aquí?
SOL. ¿Qué haces aquí?
MAR. Ya lo explicarè yo después. Ahora se trata de algo màs interesante. (*Aparte á Rosa.*) (Tenga V. paciencia, señora.) Doña Sol, hace mucho tiempo que deseaba este instante, desde el día que tuve la inmensa dicha de ver á V. por vez primera; desde que las miradas de sus bellísimos ojos se fijaron en mí, mi corazón latió con inusitada violencia; no pensaba mas que en V. y llegué á comprender ¡oh! que la amaba; la amo, sí, con toda la fuerza de mis sentidos; doña Sol, sol radiante que ilumina el camino de mi vida, de

vos depende mi felicidad, héme á vuestros piés esperando vuestra sentencia.

(*Dice esto con acento exageradamente cómico, arrodillándose al concluir; por su parte, doña Sol, ha de demostrar con ademanes á cual más ridículos la alegría que le causa el escucharlo.*)

SOL. (¿Dios mio, será posible? ¡Me ama! ¡me ama!)

MAR. ¿No me contesta V.? ¿Acaso mis súplicas no hallan eco en su corazón?

SOL. No, no es eso... es que... (¡Señor, qué ruborizada debo estar!)

MAR. Entonces...

SOL. Pues bien, sí; ¿por qué callarme? ¡yo te amo! ¡yo te amo! ¡yo te amo!

ROS. (¿Qué significa esto?)

RAF. (¿Si estará loco Martín?)

SOL. ¡Oh, que feliz voy á ser, cuando me llame tu esposa! Cuando en las tardes del ardoroso estío te reclines, para entregarte al reposo en los brazos de Morfeo, á la sombra de los copudos arboles ó sobre la blanda arena del arroyo, yo estaré á tu lado, te vijilaré, te cuidaré, te mimaré, te contemplaré, y haré mas dulce tu sueño, ahuyentándote los mosquitos, haciéndote viento y rascándote el cogote.

MAR. ¡Qué deliciosa vida!

SOL. ¿Verdad que seremos muy felices?

MAR. ¡Oh, sí, felicísimos!

SOL. ¡Abrázame, mono mio! ¡mono! ¡monin! ¡remononísimo de mi corazón!

MAR. (*Abrazándola*) ¡Ay pichoncita mía!

RAF. (*Aparte á Martín*) ¡Es preciso terminar, Martín!

MAR. ¡Ah! Con la dicha de abrazarte me olvidaba de todo. Mira, aquí tienes á tu cuñada que sabiendo nuestro amor, ha venido para ser nuestra madrina.

SOL ¿Será posible?

MAR. (*Aparte á Rosa.*) Diga V. que sí.

ROS. Indudablemente, querida Sol, quiero tomar una parte activa en tu dicha.

SOL. ¡Oh, qué feliz soy!

MAR. (*Aparte á Rosa.*) Tome V. sus cartas y su retrato, guárdelas y destrúyalas cuanto antes.

(*Se las dá y Rosa las guarda*)

ROS. (*Id. á Martín*) ¡Gracias, caballero, gracias! No sé como demostrar á V. el...

ESCENA XIX Y ULTIMA

Dichos y EL MARQUÉS.

(*Entra el Marqués con una porción de armas de diferentes clases, muy antiguas, que arroja en medio de la escena, diciendo á Martín:*)

MARQ ¡Elija V. armas!
MAR. ¡Ja, ja, ja!
RAF. (¡Demonio, este hombre es un arsenal!)
MARQ ¡Pronto! No estoy para bromas, uno de los dos está de más en el mundo.
ROS. ¿Pero qué significa esto?
MARQ ¡Voto á mil bombas! ¿Qué hace V. aquí, señora?
ROS. Pero hombre...
MARQ ¡Pronto! ¿Qué ha venido V. á buscar aquí?
ROS. Es muy facil de explicar; supe que tu hermana se casaba, y he venido para ser madrina de su boda.
MARQ ¿Y para esto dió V. su retrato al señor?
ROS. ¿Mi retrato?
MARQ Sí, señora; su retrato, que él tuvo la audacia de enseñarme hace media hora.
MAR. Me parece que está V. equivocado.
MARQ ¡Por los cuernos del diablo!
RAF. (¡Pero que animal es este caballero!)
MARQ ¿Acabará V. de explicarme todo esto?
MAR. Con mucho gusto; vea V. el retrato que yo le enseñé. (*Le enseña el de doña Sol.*)
MARQ ¿Era éste?
MAR. Este mismo.
MARQ Luego *el original del retrato* es ...
MAR. Su hermana, con la que me caso dentro de ocho dias y ruego á V. que sea padrino de la boda.
MARQ ¿Quién, yo?
SOL. Hermano mio... (*Se arrodilla ante él.*)
MAR. Señor de Espanta-pájaros... (*Id.*)
MARQ De Espanto, joven, de Espanto.
MAR. Lo mismo da,
SOL. No me niegues la dicha de ser tú quien me conduzca al altar de Himeneo.
MAR. Consienta V.
MARQ Sí, sí, consiento. (En el pecado llevas la penitencia.)
LOS DOS ¡Oh, gracias! (*Se levantan.*)
RAF. (*Ap. á Martín.*) ¿Pero de veras te vas á casar con esa vieja?...
MAR. (*Id. á Rafael.*) ¿Estás loco? Mañana trueno con ella.
RAF. (*Id. á Martín.*) ¡Ah, vamos!

ROS. Conque, vamos á comer juntos para celebrar el acontecimiento.
MARQ Sí, todos á casa.
MAR. Aceptado. Vamos, Rafael.
RAF. Espera, que tengo que pedir un favor á estos señores. (*Por el público.*)
MAR. ¡Ah, sí! Tienes razón.
RAF. Público, tu fallo acato;
mas no te muestres crüel,
ni nos causes un mal rato.
(*Señalando á Rosa.*)
Aplaude no más á EL
ORIGINAL DEL RETRATO.

TELON.